

OTRA ARMONÍA TODO*

Dra. Rosa Carrasco Ligarda
Docente del Departamento de Educación

La palabra nos cobija y nos encierra en su cifra con genial pujanza y se abre enriquecida de sentido a través del hálito de una voz que la sintoniza con su ser.

La poesía está hecha de palabras, tenue sustancia que lleva en su esencia vida, emoción, sentimiento y agonías que se expresan con levedad prístina. Cántico que se eleva desde lo más íntimo para rebelar siempre por primera vez un universo íntimo. Creación donde la palabra cobra plenitud en diapason con su propia esencia. Flor que inicia su existencia a partir de su propio hálito y se entrega gozosa de encuentro diáfano. Voz que emana de una individualidad sutil y se lanza abierta al abrazo jubiloso. Jorge Guillén nos dice en su poema *Los nombres* "pero quedan los nombres", es decir la palabra poética cargada de significaciones, transmutada e inmortal, enriquecida y fulgurante en la estela creada por el poeta.

Desde el título *Otra armonía todo*, libro de Antonieta Inga del Cuadro, resemantiza el lenguaje y desde el primer contacto con él a través del forro, la imagen dinámica de una ola, metáfora del dinamismo de la vida en su devenir, recuerda: "nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar", donde la superficie, como la ola, sólo es la parte visible de su riqueza interior, como también sucede con la vida. Si dentro de un tópico del siglo XVII, el mar representa la ruta que sigue el hombre a través de su trayectoria,

a través de esa imagen ingresamos en el recinto del libro *Otra armonía todo* que está dedicado "A la vida" cifra que encierra un himno a la existencia del yo que se hace a través de su propio camino.

El libro *Otra armonía todo* se divide en tres partes:

- Lluvia de afectos con 16 poemas.
- De la otra orilla con 21 poemas y la sección más extensa.
- Cuando el tiempo lo haces tú con 33 poemas.

Los versos no llevan signos de puntuación, tampoco título, antes de cada poema hay números romanos que recuerdan a *Trilce* de César Vallejo. *Otra armonía todo* está construido con delicadeza suma, con una expresión lejana a la palabra desenfadada, los versos cuajados de exquisita espontaneidad, tersura y sugerencias encuentran su forma en un decir suave y sutil. Se aplica múltiples recursos expresivos para revelar un alma que siente y se conmociona ante el amor y la vida, los afectos cultivados con dulzura durante la existencia y el rescoldo de su recuerdo.

El paso entre la vida y la poesía, los dos universos del poeta, aparecen en el poema X de Lluvia de afectos: "Imposible vivir / en poesía / que al final / se llega a la vida / aunque tarde". Éste es uno de los poemas más breves, casi un haykú. Dentro de una síntesis verbal de cinco versos se rees-

tablece el ámbito de la poesía y de la vida. Si la poesía es la expresión del alma y el punto donde la libertad encuentra su máxima expresión y es la realidad del poeta, su permanencia es transitoria, una visita fugaz porque retorna a la vida con su realidad total. Es la escisión entre los sueños y la violencia de la realidad donde el tiempo avasalla y cada uno asume su propio ritmo. Si el verso enjuga el alma, el retorno a la realidad siempre se hace cierto, si la poesía está en la vida del poeta, la ola retorna a la realidad de la vida que es la que ancla la existencia.

El poema II de la sección "A mi padre", aproxima a la gravitación que alcanza la proyección de la vida de una persona en los demás, donde la vida de una persona trasciende su individualidad y cobra impacto en el mundo: "¡Sólo nombrarte! / de ti no se puede hablar / ¡Sólo nombrarte! / ¡Nombrarte, no! / Sólo escuchar que te nombran / todas las cosas del mundo". Aquí se dimana el ser y empapa el orbe en cada obra de una vida dedicada a construir y a luchar por los demás, por lo cual su presencia se hace eco.

En el poema II de la primera parte hay una búsqueda de autenticidad, lejos de un mundo cargado de intereses, se eleva el deseo puro de realización personal en un plano metafísico sublimando, dentro de una realidad de plenitud total: "Tengo la pequeña ilusión / de que los árboles nos sigan / con su pedazo de cielo / de que el mar / nos sorprenda por todas partes /

y las alas del corazón / se batan siempre para ver / en el mar el mar / en el cielo el cielo / en la raíz la tierra". El corazón como síntesis de una nueva naturaleza humana encuentra armonía plena consigo mismo y con la realidad, se realiza a través de contribu-

ciones dirigidas al logro de los grandes ideales de la humanidad. El movimiento se dirige hacia la consolidación de la vida, en aras de alcanzar una plenitud, capaz de superar todo aquello que agobia e impide al hombre la grandeza de una vida auténtica. Esa

armonía con el universo se da en una relación auténtica con una realidad, donde cada cosa ocupa el lugar correcto, porque toda realización humana se inicia con un sueño, o mejor, como dice el título del poemario: *Otra armonía todo*.

* Texto leído en la presentación del libro *Otra armonía todo*, de Antonieta Inga del Cuadro.